

LA SOLUCIÓN
DE
ESPINOSA
AL PROBLEMA CARTESIANO

PALABRAS DEL DOCTOR

LUCIO GIL Y FAGOAGA

en la Velada conmemorativa
de la muerte del filósofo.



MADRID

1930

SEÑORAS Y SEÑORES:

QUIERO limitarme al intervenir en esta conmemoración, a un punto concreto de importancia capital en la Historia de la Filosofía Moderna: *la solución dada por Espinosa al problema cartesiano.*

Descartes había partido de un dualismo de substancias en vano soslayado en alguna ocasión bajo el nombre de Dios. De un lado está la substancia corpórea, cuyo atributo es la *extensión*; de otro lado, la substancia espiritual, cuyo atributo es el *pensamiento*. Cuerpo y espíritu son substancialmente distintos, independientes, absolutos.

Pero ¿cómo se comprende entonces que la quemadura de un dedo produzca un dolor en el alma, que la decisión racional de marchar ponga en movimiento nuestras piernas, para hablar sencillamente? ¿Cómo son posibles las relaciones entre el espíritu y el cuerpo? Pretendió Descartes aclararlo en el *Tratado de las Pasiones*; pero no lo consiguió. El problema quedó planteado, y lo que en general se entiende en la Historia por *Cartesianismo*

no es otra cosa que la serie de intentos procedentes de diversos pensadores para cubrir el abismo inter-substancial con un puente practicable.

Geulincx inaugura el *ocasionalismo*. Cuerpo y espíritu son cosas separadas, pues de lo contrario habría en éste gran confusión. Es Dios quien obra indirectamente valiéndose de ciertos motivos, de ciertas causas ocasionales. La idea de levantar mi brazo influye para que Dios produzca el movimiento del brazo; y a la inversa, la quemadura es ocasión para que produzca el dolor. El alma y el cuerpo son como dos relojes puestos al unísono por Dios.

Malebranche, cartesiano escolástico, apela también a la divinidad. Dios, lugar de las almas, relaciona ambas substancias. Todo lo que vemos, las cosas y las ideas, lo sensible como lo inteligible, lo vemos propiamente en Dios. Figuradas a los extremos de un segmento las substancias pensante y extensa, Dios se relacionaría con ellas formando un triángulo cuyo tercer vértice sería. Leibniz sienta la opinión de la *armonía preestablecida*, preestablecida igualmente por Dios.

Pero la solución más honda es la de nuestro Espinosa, para quien *ordo et connexio idearum idem est ac ordo et connexio rerum*. El espíritu y el cuerpo son como anverso y reverso de una misma medalla. Se corresponden porque son aspectos distintos de una sola y misma cosa. Es la filosofía de la Identidad. El espíritu y el cuerpo, en suma, no son substancias, como Descartes había pensado, sino *atributos de la única substancia*. El dualismo se con-

vierte al fin en monismo. El nefasto problema—filosófico huevo de Colón—ha necesitado quebrarse en su enunciado para llegar a ser resuelto...

Y al cabo, se deducen dos cosas, ambas halagüeñas para nosotros. La substancia única de Espinosa que encadena al espíritu y al cuerpo es su *Dios, natura naturans, Voluntad*. Notemos, en primer lugar, que el concepto que prevalece como nervio de la Filosofía Moderna no es el estático intelectivo-corporal de Descartes, sino el dinámico unitario de Espinosa, reflejado en lo mejor de la filosofía de Leibniz; y, finalmente, que Benito de Espinosa, si no español de nacimiento, sí de estirpe peninsular, que escribía el español familiarmente y que recibió las tradiciones filosóficas de su raza, no necesitó buscar inspiraciones fundamentales fuera de España, cuando aquí había nacido y meditado su obra poético-filosófica el dulce Salomón Abengabirol, el lógico de la Voluntad, su antecesor más genuino.

O B R A S

DE

LUCIO GIL Y FAGOAGA

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, Catedrático de la Universidad Central, Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras.

Exposición y crítica de la Crítica de la Razón pura de Manuel Kant.—Madrid, 1917. Precio 1,75 pesetas.

Breve diálogo de Belleza. (*Apunte para una Estética*).—Madrid, 1917. (Agotada).

La Relación de Derecho: Su naturaleza y clasificación.—Madrid, 1918. Precio 2,50 pesetas.

Gramática, Retórica y Dialéctica. (*Nota crítica*).—Madrid, 1918. (Agotada).

Perspectivas estéticas: Discurriendo en Nueva-Hermosa.—Madrid, 1918. Precio 3 pesetas.

Lineamiento general de un programa de Estética.—Madrid, 1919. (Agotada).

Esquema de un programa de Psicología Superior.—Madrid, 1923. Precio 2 pesetas.

El Psicoanálisis y su significación.—Madrid, 1925. Precio 1 peseta.

Pruebas para la medida de la inteligencia, según Lewis M. Terman, o Revisión de Stanford de la escala de Binet y Simon. (Adaptación española).—Madrid, 1926. (Agotada).

Resultados de la medida de la inteligencia, según Lewis M. Terman. (Adaptación española).—Madrid, 1926. (Agotada).

Doctrinal del escéptico: Hipótesis pirrónica

cas de Sexto Empírico. (Traducción directa del griego, con tres apéndices).—Madrid, 1926. Precio 10 pesetas.

El último sendero de Adolfo Bonilla.—Madrid, 1926. Precio 1 peseta.

Las interpretaciones de los sueños.—Madrid, 1927. Precio 2 pesetas.

Sobre metodología de la crítica estética.—Madrid, 1928. Precio 5 pesetas.

La Filosofía de Bonilla y San Martín.—Madrid, 1928. Precio 1 peseta.

La selección profesional de los estudiantes.—Madrid, 1929.

Cuestionarios de Psicología y temas de investigación con indicaciones bibliográficas. Madrid, 1930. Precio 3 pesetas.

La solución de Espinosa al Problema cartesiano.—Madrid, 1930. Precio 1 peseta.

*Tuvo lugar esta Velada la noche
del 21 de febrero de 1927 en
la Real Academia de
Jurisprudencia y
Legislación de
Madrid*